

# Ensayo

## Escribir

José Sánchez Monís

Todos estamos de acuerdo en que el Médico es escritor. Que la mayoría de nosotros tenemos que escribir a la fuerza, al menos las recetas y de qué forma y manera y con qué ¡caligrafía! Pero aparte de este desate, de este despeñe diarreico consustancial a nuestro quehacer, veamos si podemos conocer las causas, los motivos, por los que ya algunos nos gusta escribir.

¿Por qué escribe el Médico? ¿Por qué esta tendencia a volcar en el papel las ideas, los conceptos que nos están pidiendo salir por el cálamo?.

Hay infinitos motivos para hacerlo. Somos por nuestra profesión misma, atentos observadores que hemos de contemplar el cuerpo humano y sus alteraciones funcionales; que hemos de levantar acta de cuanto anormal percibimos y después de reunir en un solo haz todo ello, a más de las expresiones anímicas que el enfermo nos aporta, tenemos que, en consecuente conjetura, sacar unas conclusiones de etiología, diagnóstico, pronóstico y tratamiento que nos lleven a establecer una relación con el enfermo en la que la ciencia y nuestras dotes de humanos, acompañadas de cordialidad y comprensión procuren resolver todos y cada uno de los múltiples problemas del doliente, este observar, deducir y resolver, están pidiendo aparte de la palabra, la letra. No otra cosa es la Historia Clínica donde todo queda reflejado, incluso los estados anímicos, además de los somáticos.

Pero independientemente hay algo que nos hace verter en el papel una serie de deducciones sacadas de la antedicha contemplación. Un no sé que nos impele a

escribir, a escribir sobre toda una serie de temas que reflejan nuestras vivencias, nuestras sensaciones y deducciones de los más variados asuntos, más o menos corpóreos y más o menos filosóficos.

El hablar es un don universal; difícil es hacerlo con juicio y medida, pero al momento, de la palabra hablada nada queda. Lo difícil es asegurarse que lo escrito pueda tener interés tal, que duela romper después el papel que lo soporta.

¿Quien no guarda como reliquia algún escrito? Puede ser un cuento o una narración, hecha en la adolescencia o incluso en la infancia y hasta publicada en letras de molde en aquél periódico del Colegio, lleno de candidez sinceridad y un simplicismo total. Aquello era nuestro espejo anímico, nuestra foto interior, nuestra radiografía que ahora nos sonroja, acusándola de la doblez de hoy, de la falsa modestia, de la insinceridad que por mucho que no queramos, se nos ha ido adhiriendo en delgadas capas concéntricas, en estratos, a modo de un cálculo renal.

En la edad del hombre, cada década, con su peculiar color va envolviendo la anterior, de tal manera que solo se entrevee una leve tonalidad enunciada por la última capa superficial que la recubre.

¿Por qué escribe el médico? Para echar fuera de sí lo que piensa, como válvula de escape. ¿Sobre qué escribe? Sobre todo y sobre nada. ¿Cómo lo escribe? Con su grafía desastrosa. ¿Cuando y dónde escribe? Cuando buenamente puede y en cualquier sitio.

Los médicos ,para poder serlo hemos tenido que leer mucho y tal vez el que ahora escribamos sea nuestra inconsciente y mejor venganza.

Todo cuanto leímos para poder formarnos y cuanto tenemos que seguir leyendo para mantener y perfeccionar nuestros conocimientos nos ha atorado de letras y nada tiene que extrañar que nuestro cerebro rezume de ellas. Palabras, frases y oraciones que en nosotros está el darles forma y engendrar así el artículo y el libro que en

parto normal o distócico, podemos dar a la luz como nuestros verdaderos hijos.

Hijo VARON puesto que masculinos son el verso, el renglón, el artículo, el libro, el tomo y el teatro. Sólo la novela sería HEMBRA, la hija, con las páginas, las líneas y las tapas, pero hemos de reconocer que el médico no la frecuente tanto como aquellos, más machos.

Una especial a modo de secreción mental, cerebral, nos obliga a escribir así como a pintar, Es un no sé que, que nos impele a ello. Nos desahogamos, y después ya nos quedamos tan tranquilos.

Hay un placer en escribir, que Stendhal dijo que era igual que el de leer, pero sublimado por unas gotas más de intimidad.

El extrovertido, éste teme que conozcan su interior y entonces al escribir miente.

Ramón y Cajal, Vital Aza y Marañón han escrito y muy bien, así como Baroja que también era médico.

Lo de menos de nuestros escritos es que sean leídos. Si los hacemos por irreprimible necesidad y con ello nos proporcionamos un placer, ya que hay motivo justificado para que después podamos releerlo y encontremos que no está tan mal y a veces, pecando de inmodestos, creamos que no hay quien lo mejore.

Si nos consideramos como escritores podemos ver que han dicho algunos colegas escritores, de los médicos: Quevedo llegó a decir: MATAN LOS MEDICOS Y VIVEN DE MATAR Y LA QUEJA CAE SOBRE LA DOLENCIA.

Cervantes se quedó impertérrito y tranquilo cuando dijo: TODAS LAS PERSONAS NOS PUEDEN HACER ALGÚN DAÑO, PERO QUITARNOS LA VIDA SIN QUEDAR SUJETOS AL TEMOR DEL CASTIGO, NINGUNA. SÓLO LOS MÉDICOS NOS PUEDEN MATAR Y NOS MATAN SIN TEMOR Y A PIE QUEDO SIN DESENVAINAR OTRA ESPADA QUE UN RÉCIPE (Menos mal que la cirugía no era entonces aventajada y sólo habló de las recetas, o sea de la muerte debida al cálamo, hoy bolígrafo.)

Molière no es tan tajante y cree en el enfermo, ya que dice que LOS MÉDICOS NO TIENEN MAS MISION QUE LA DE RECETAR Y COBRAR; EL CURARSE O NO, ES CUESTIÓN DEL ENFERMO.

Rusiñol que fue escritor además de pintor, decía que, "cuando un médico ignora lo que padece un enfermo, pide ayuda a un compañero y cobra el doble y es que la ignorancia se ha de pagar más cara".

Varios escritos se nos quedan en el tintero, para completar todos los que podíamos hacer, sobre todo en los años terminales de nuestra vida, pero rehuímos de ello. Habría uno a modo de despedida general del Mundo, del maravillosos Mundo que utilizamos, con esa Naturaleza tan bella y misteriosa que quisimos escudriñar en sus entresijos pero que apenas pudimos averiguar nada de ella y que ha producido como consecuencia de esa ignorancia automáticamente, eso si, el recuerdo de quien todo lo hizo y de lo bien que lo hizo.

Irremisiblemente se llega a una inamovible conclusión, mi admiración y gratitud.